

Midiendo la innovación

ÁNGEL FERRÁNDEZ IZQUIERDO

En los últimos quince años la innovación se ha convertido en el nuevo becerro de oro de la economía mundial y del modelo de progreso. El siglo XXI ha nacido bajo el signo de la innovación y quien quiera estar a la última debe declararse innovador o al menos sentirse cómodo hablando de ello. Innovar o perecer debería ser el lema del primer cuarto de siglo. Muchos hablan de innovación, pero pocos la practican. No obstante, algo bueno debe encerrar ese concepto o idea cuando los países que marcan la pauta, los más ricos, a los que se quiere imitar, son los que lideran la tarea innovadora.

Para ver de qué naciones se trata y la razones de su éxito, la Confederación de la Industria India, institución pionera en la construcción de una cultura de la innovación en la industria y la sociedad indias, encargó a la escuela de negocios INSEAD la elaboración del Índice Global de Innovación (IGI), utilizando la metodología desarrollada por el profesor Soumitra Dutta, que permitiera tanto discernir el carácter innovador de las naciones, como poder compararlas y clasificarlas.

Suele ser habitual medir la innovación por la cantidad de patentes registradas, el número de artículos publicados en revistas de investigación y el porcentaje de gasto del PIB en I + D. Estas cifras, aunque útiles, son de alcance limitado y no reflejan el hecho de que la innovación, como proceso creativo y de puesta en valor, está presente en todo ámbito mercantil o social, muy por encima de cualquier estructura ligada a un laboratorio de I+D. La innovación se presenta en la forma más insospechada; por ejemplo, las variadas redes sociales; o eBay, como innovación comercial. Se necesita, pues, un enfoque más amplio para medir la innovación, y en ello se basa el IGI.

Este índice se basa en tres principios: 1. Para medir el grado innovador de una economía hay que diferenciar entre las entradas (inputs) y las salidas (outputs). Una entrada es todo aquello permite a una economía estimular la innovación y las salidas son los resultados de las actividades innovadoras; 2. El índice se compone de cinco pilares de entrada: Instituciones y Políticas, Capacidad Humana, Infraestructuras Generales y de TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación), Sofisticación de Mercados y Sofisticación de Negocios. Los pilares de entrada definen los aspectos del entorno propicio para estimular la innovación en una economía. 3. Y tres pilares de salida que proporciona las pruebas de los resultados de la innovación dentro de la economía: Creación de Conocimiento, Competitividad y Creación de Riqueza.

El IGI de una economía se obtiene tomando un promedio simple de las puntuaciones a lo largo de los pilares de entrada y salida, cada uno de los cuales, a su vez, se define a través de una serie de variables. A modo de ejemplo, las varias asociadas al pilar Instituciones y Políticas son: tiempo, en días, para abrir un negocio; tiempo, en días, para tramitar una licencia; libertades fundamentales de los ciudadanos, estabilidad política, eficacia del gobierno, calidad regulatoria, aplicación del estado de derecho, control de la corrupción, legislación relativa a las TICs, carga reguladora gubernamental, protección de la propiedad intelectual, marco jurídico, solidez de los bancos, transmisión de innovación y porcentaje de gasto en I + D con respecto al Producto Interior Bruto.

Las variables asociadas al pilar de salida Creación de conocimiento son: exportación, medida en euros, de bienes de alta tecnología; exportación de productos manufacturados; servicios financieros y de seguros; exportación de TICs; existencia de clusters; disponibilidad local de la maquinaria de procesado; disponibilidad local de investigación especializada y

servicios de formación; presencia de cadena de valor; innovación en nuevas tecnologías; y sofisticación del procesado de productos.

El IGI 2009 determina que los diez países más innovadores, por este orden, son EEUU, Alemania, Suecia, Reino Unido, Singapur, Corea del Sur, Suiza, Dinamarca, Japón y Holanda, apareciendo España en la posición número 28, de un total de 130 países analizados. Si el IGI se restringe a los pilares de entrada, la clasificación queda como sigue: Dinamarca, EEUU, Suecia, Reino Unido, Singapur, Suiza, Canadá, Corea del Sur, Hong Kong y Alemania (España mantiene el número 28). Mientras que para los pilares de salida se tiene: EEUU, Alemania, Japón, Suecia, Reino Unido, Singapur, Corea del Sur, Holanda, Luxemburgo y Noruega (España es el número 31).

Se observa, por ejemplo, que Dinamarca llega a la primera posición en los inputs, pero queda relegada a la posición 21^a en los outputs, es decir, a pesar de la creación de un entorno sumamente propicio para la innovación, no es capaz de capitalizarla. Por el contrario, Alemania muestra un patrón inverso, lo que demuestra su capacidad de aprovechar su entorno innovador. Final y obviamente, los resultados del IGI muestran que la innovación está estrechamente relacionada con el nivel de ingresos de un país.